

# Romper el silencio cómplice para combatir la violencia machista

**SONIA HERRERA  
SÁNCHEZ**

Doctora en Comunicación  
Audiovisual y experta  
en estudios feministas

**S**entarse ante el ordenador otro 25 de noviembre –Día de la Eliminación de la Violencia sobre la Mujer– y no saber ya ni de qué escribir ni qué decir mientras los medios se hacen eco de los exabruptos de la ultraderecha que cuestiona incluso el concepto de “violencia machista”. En las últimas elecciones generales, ellos aumentaron su representatividad parlamentaria. Pero las muertes siguen ahí, reales por más que las nieguen. Y esa dolorosa realidad sumó el 25-N otra mujer asesinada, en Tenerife, que me obliga y nos obliga a vencer el hartazgo y la desesperanza.

Las compañeras de Feminicidio.net han registrado en lo que va de año 94 feminicidios y otros asesinatos de mujeres en todo el Estado. De esos crímenes, 16 fueron cometidos en Catalunya, siete en el área metropolitana de Barcelona. ¿Pero qué nos dicen estas cifras? ¿A quién hacen referencia? ¿Cuál es el verdadero relato que esconden?

Los números son solo la máscara de las que ya no están. Muertas indóciles, si le robamos el término a Cristina Rivera Garza. Muertas que no han sido silenciadas, mujeres asesinadas que se convierten en semilla de resistencia y transformación, a pesar de la regresión que nos acecha. Ellas, las que gritan desde la ausencia, nos acucian para que sigamos denunciando esa masculinidad necropolítica que promueve la objetualización y la desvalorización de las vidas de la mayoría de la humanidad: mujeres, personas LGTBIQ+, migrantes y racializadas, empobrecidas...; todas ellas desacordes e insurgentes frente al modelo BBVA: blanco, burgués, varón, adulto y, a ser posible, heterosexual.

Esta semana, mi querida Rebeca Lane recordaba en Twitter que un 25-N fueron asesinadas en la República Dominicana las hermanas Mirabal, “mujeres afrocaribeñas en lucha contra la dictadura [de Trujillo]. Esta es también



Asistentes a la manifestación del 8 de marzo de 2018 en Barcelona.

una fecha de lucha política contra el militarismo”. Hace un par de años, en el manifiesto que firmamos las investigadoras feministas por la paz con motivo de la huelga del 8 de marzo, escribimos lo siguiente: “Denunciamos el militarismo y el armamentismo que condenan a la humanidad a una vida insegura y violenta, extrayendo recursos de servicios básicos como la educación o la sanidad para beneficiar la industria militar. Denunciamos las masculinidades violentas que promueven un orden social heteronormativo que excluye del espacio público y del poder las voces e identidades disidentes con el patriarcado, y que promueven una política que normaliza la discriminación y la violencia”.

Este podría ser un buen acercamiento a lo que significa “masculinidad necropolítica” y cómo esta anida en lo público y en nuestro imaginario colectivo. Porque el militarismo y el armamentismo van más allá de los conflictos bélicos, más allá de contextos de alta violencia. La securitización y el discurso del miedo campan a sus anchas en campañas electorales, informativos y ficcio-

nes televisivas y, por qué no, en tertulias de taberna y conversaciones familiares.

En este sentido se han dirigido durante años las campañas de “prevención” de la violencia machista. Unas campañas basadas en el miedo y en las que siempre hemos sido nosotras las que debíamos contar, denunciar, romper con el maltrato, actuar por nuestras hijas e hijos, reaccionar, darnos cuenta, buscar la salida... Y esto, por supuesto, es cuanto menos agotador. Por eso se agradece que este 25-N nos hayamos encontrado al menos con dos campañas –ciertamente complementarias– que por fin ponen el foco en ellos, en los hombres.

Una, de la Concejalía de Feminismos y LGTBI del Ayuntamiento de Barcelona, que, bajo la etiqueta #ElPresenteEsFeminista, insta a los hombres a no callar ni tolerar actitudes machistas que se dan en su entorno y romper con las complicidades y la tolerancia social en las que se resguardan los agresores. La otra, del Gobierno de Navarra, que, tras el lema “¿Qué estás haciendo tú?”, interpela directamente a los hombres y los invita a deconstruirse y a que revisen los privilegios que les otorga el sistema patriarcal.

La lucha contra las violencias machistas y el feminicidio es una cuestión de justicia global que no puede recaer solo sobre los hombros de las potenciales víctimas y las supervivientes. Es necesario que lo sigamos repitiendo: el silencio, compañeros, os hace cómplices.

**“La lucha contra las violencias machistas no puede recaer solo sobre las potenciales víctimas y las supervivientes”**

# El lleure no és un dret per a tots els infants

**JOSÉ ANTONIO RUIZ  
I ALBERT RIU**

Plataforma d'Infància de Catalunya  
de la Taula del Tercer Sector

**S**'han complert 30 anys de la Convenció dels Drets de l'Infant, un acord internacional revolucionari que passava a considerar l'infant com a subjecte de ple dret. Però tres dècades més tard, bona part dels drets de la convenció continuen sent vulnerats, entre ells, el lleure.

És indiscutible que el lleure educatiu és una eina potent i positiva per al creixement, la maduració i la socialització d'infants i adolescents. Però tot i els beneficis i ser un dret reconegut a la convenció i a nombroses lleis que estableixen que els poders públics han de facilitar i promoure l'accés a l'educació en el lleure –l'Estatut d'Autonomia de Catalunya, la Llei d'educació 12/2009 i la Llei d'infància 14/2010–, bona part dels nens i nenes catalanes no poden gaudir d'activitats extraescolars, de migdia, colònies o casals d'estiu, espais amb gran capacitat de transformació social.

A Catalunya tenim la sort de comptar amb una realitat singular i present gràcies a les entitats socials. Aquí les propostes educatives neixen, es generen i són liderades per centres d'esplai i agrupaments escoltes que, des de l'àmbit comunitari i amb la implicació de voluntaris, promouen decididament activitats per fer efectiu aquest dret. Malgrat això, l'educació en el lleure segueix sent per a les famílies que s'ho poden finançar o que poden accedir al sistema públic i/o privat de beques. Avui, el 30% dels nens i nenes i adolescents participen en activitats de lleure, segons l'Idescat.

Només la voluntat política i uns pressupostos suficients poden acabar amb aquesta desigualtat social. La normativa legal és clara. Per tant, no calen ni més debats, ni més normatives estèrils –que, de vegades, compliquen més les coses en lloc de facilitar-les–, ni més estudis, ni més excuses. El que cal és passar a l'acció, que el nostre país es doti dels recursos econòmics suficients per complir amb el que marca la convenció i les lleis i que es trenquin les barreres que impedeixen l'accés a lleure, perquè no ens podem permetre que sigui un factor d'exclusió. Això s'ha de fer conjuntament amb la sòlida xarxa d'entitats del Tercer Sector que coneixen de primera mà la realitat social i que estan fortament arrelades al territori, a cada barri, poble i ciutat, construint una ciutadania activa, compromesa i solidària.